

opinión

Doctor Miquel Barceló



Miquel Barceló en el acto de su investidura como doctor honoris causa en Salamanca EFE

El pasado 22 de septiembre la Universidad de Salamanca otorgaba al pintor Miquel Barceló, junto al crítico Francisco Calvo Serraller, el título de doctor honoris causa en un acto solemne en el paraninfo de la institución académica que con casi ochocientos años a sus espaldas es una de las más antiguas de Europa. Un acontecimiento que curiosamente ha pasado desapercibido entre nosotros. Después de la liturgia académica habitual en estas ceremonias, Barceló se subió al estrado y soltó un discurso natural y sabio –el reverso de la pedertería–, concentrado en tres obras monumentales que ha abordado en los últimos años: la capilla de Sant Pere de la catedral de Palma (2001-2006), la cúpula de la ONU en Ginebra (2007-2008) y las vidrieras en la Biblioteca Nacional de París (2016). Mientras hablaba, pensé en el esfuerzo que supuso cada una de ellas y confirmé lo que ya pensaba: después de la santísima Trinidad –Picasso, Miró y Dalí– y de Tàpies, viene él. No es solo el artista más brillante de su generación, de los pocos que ha subsistido, sino que es un referente. No es la opinión subjetiva de un amigo sino un hecho objetivo incontestable.

Su obra no abarca una sola disciplina sino varias –pintura, dibujo, escultura, cerámica, obra monumental y performances– ni se limita a desarrollar variaciones sobre un mismo tema, sino que se transforma constantemente en un corpus artístico variado, rico y orgánico, como testimoniaban sus exposiciones e instalaciones como *El Arca de Noé* en Salamanca. A Barceló le obsesiona no repetirse. Cualquier artista cuando da con la tecla no para de incidir y se repite, como hubiese podido hacer Barceló con sus cele-

bradas plazas de toros, pero sin embargo el artista de Felanitx se reinventa continuamente y cuando intuye que algún tema triunfa hace como los toreros: cambia de tercio. Esta constante metamorfosis o mutación artística es lo que singulariza su obra. También conoce la tradición y la exprime para decir algo nuevo. En sus lienzos de gran formato que este verano colgaban en la Hospedería Fonseca y detrás de las imágenes veo la influencia de las cuevas prehistóricas, especialmente Lascaux, y las marinas de su Mallorca natal, pero allí están también Liotard y Meléndez. Pinta los peces y los panes que los convierte en arcilla, transforma en bronce un elefante que se sujeta por la trompa, dibuja más pulpos que los que hay hoy en el Mediterráneo, y hace que las termitas trabajen para él y se coman sus papeles que luego convierte en maravillosas cartografías.

Por si fuera poco, también escribe y lo hace bien, como dan fe sus múltiples cuadernos. Y su performance *Paso doble*, coreografía que realizó junto a Josef Nadj completando en menos de una hora un cuadro escultura, es una suerte de rito pagano en el que el artista se hace obra o así me lo pareció cuando lo vi en Aviñón en el 2006. Después ha viajado por todo el mundo de Londres a Nueva York y en ninguna de las representaciones se conservó el retablo de arcilla, efímero. Conocí su obra hace treinta años en la muestra *Barceló Barcelona* en la Casa de la Caritat de Barcelona en 1987 y desde entonces nunca me ha dejado de sorprender su fuerza inagotable, su búsqueda honesta en las raíces del arte, su mutación vibrante, constante, su capacidad, en fin, por condensar mundos nuevos en cada creación.

ARTUR RAMON



Jordi Colomer Una reflexión sobre la formación del imaginario colectivo, través de la repetición de imágenes con mínimas modificaciones

El eterno retorno

IMMA PRIETO

Acercarse al trabajo de Jordi Colomer (Barcelona, 1962) exige participación y reflexión. Interés por entender que las posibilidades son múltiples, aunque siempre hay un hilo conductor que compone la propuesta narrativa. A lo largo de estos años ha ido sembrando una trayectoria en la que cada uno de sus proyectos deviene semilla. Cuando observamos el conjunto, afloran conceptos como la comunicación, la comunidad, la utopía, lo habitable, lo audible o lo visible. Y cada uno de los términos se desvela también desde su contrario. Un diálogo de opuestos que nos viene al encuentro en el proyecto que presenta estos días en la galería ADN.

Bajar a la calle nos encierra, en un primer momento, en un aula. Devenimos testimonio de una clase magis-

tral que no escatima dogma desde el mutismo: dos pantallas en las que aparecen dos personajes distintos, enmarcados en una escenografía similar, llevando a cabo la misma acción. De pronto descubres que una de las proyecciones pertenece a un tiempo anterior y solo una de ellas ha sido creada ex profeso. Colomer repite esquema estructural introduciendo elementos mínimos que modifican y actualizan ese discurso. La propuesta apela a la historia que nos contaron y nos cuentan, a la repetición de códigos, a esos errores tantas veces manipulados y presentados como triunfos. Desde la ironía y sutileza introduce el gesto que deviene guiño: todo lo que observamos es ya reflejo de algo que aconteció, así como nosotros mismos ante el espejo y sin él.

La exposición se complementa



Arriba: 'Lessons: (Manila)', 2017, fotografía

CORTESÍA DEL ARTISTA Y DE ADN GALERÍA

Abajo: 'Bandera', 2017

CORTESÍA DEL ARTISTA Y DE ADN GALERÍA



con una serie de fotografías relativas al proyecto y con el vídeo *Svartlamon parade* (2014). Los trabajos se originan en una serie de materiales filmicos antiguos que el artista reunió durante su estancia en Noruega. El proceso de repetición, apropiación, manipulación y resignificación ha dado origen a la creación de ambas obras. Incide en esa idea que presenta la construcción del relato como metáfora estructural y conceptual, ya que la repetición de una secuencia se refiere no solo a la forma de la misma, sino a su contenido. Y apunta a cómo esa ficción es la que se reproduce en la realidad. La narración se construye con la crítica, solo así podemos cuestionar lo que sucedió, sucede y nos sucede, sin olvidar que el espejismo nunca desapareció. |

Jordi Colomer**Baixar al carrer / bajar a la calle / descendre dans la rue / going down into the street**GALERÍA ADN. BARCELONA. WWW.ADNGALERIA.COM
HASTA EL 18 DE NOVIEMBRE